

ZUBIRI, XAVIER: *El problema teologal del hombre cristianismo*, ALIANZA EDITORIAL-FUNDACION XAVIER ZUBIRI, Madrid 1997, 655 págs.

Esta obra completa la segunda de las trilogías elaboradas por el pensador vasco. Tras la *Inteligencia sentiente*, le ha llegado el turno de la publicación a la dedicada a *El problema teologal del hombre*, que incorpora las obras siguientes: *El hombre y Dios* (HD) (1984), *El problema filosófico de la historia de las religiones* (PFHR) (1993), y por último, *El problema teologal del hombre: cristianismo* (PTHC) (1997).

De Zubiri nadie pondrá en duda a estas alturas lo extraordinario de su pensamiento filosófico, caracterizado a mi entender por su originalidad, solidez y sistematicidad. Por consiguiente estamos ante un creador de un *corpus* filosófico propio. Un juicio bien diferente es el concedido a nuestro autor cuando se habla de él como teólogo. Las opiniones van desde quienes lo desprecian con un rosario de sutilezas, a quienes lo valoran en sus justos términos; de esta parte estaba J.L. Ruiz de la Peña, quien tenía por imprescindible teológicamente hablando la obra *El hombre y Dios*. En mi opinión, el causante del rechazo o tal vez de la desafección, no es otro que el atrevido desconocimiento de sus escritos. Con este pensador no vale quedarse por las ramas.

Si Zubiri no interesa en el ámbito teológico, me pregunto, qué otro pensador de su mismo fuste y de nuestro entorno es digno de interés. Tampoco don Miguel de Unamuno ofició de teólogo, motivo que no le impide seguir siendo hasta hoy fuente de inspiración para investigaciones de todo orden en las Facultades de Teología. Zubiri demostró estar al tanto de las mejores teologías europeas y sobre ellas quiso fecundar su pensamiento. ¿Sabemos citar a un solo teólogo español de este siglo XX que concite una mínima atracción para desentrañar su pensamiento innovador, original y propio, superior al de estos dos pensadores aludidos? Buscaremos en balde o en un erial intelectual.

Tal vez quepa recordar que Zubiri no ha estado bien visto, lo mismo da en círculos filosóficos que teológicos. Unos datos muy simples pueden dar razón de lo que digo. El *Diccionario de filosofía contemporánea* (Sígueme, Salamanca 1976), dirigido por M. A. Quintanilla, le dedica a ZUBIRI, un cuarto de página, concretamente media columna, lo mismo que a Ortega y Gasset; en cambio al filósofo holandés A. Pannekoek, le regala la friolera de cinco

columnas. ¿A qué será debida esta desproporción cuando al filósofo neerlandés lo desconocen en la actualidad hasta sus propios paisanos? En el *Diccionario de Filosofía* elaborado recientemente por Sabater, no se le cita ni una sola vez.

Volviendo a la obra que nos ocupa, *El problema teológico del hombre: el cristianismo* (PTHC), viene presentada por Antonio González, conocedor experimentado del pensamiento zubiriano; cuenta con varias publicaciones al respecto, entre otras, *La novedad teológica de la filosofía de Zubiri* (Madrid 1993); su tesis, *Un solo mundo. La relevancia de Zubiri para la teoría social* (Madrid 1994). Hace cinco advertencias y otras de tipo formal acerca de cómo leer con provecho la publicación referencia.

Es verdad que PTHC forma unidad temática, conceptual y terminológica con las otras dos obras que configuran su trilogía teológica (HD y PFHR). Por tanto nos enfrentamos con un tema nuclear para el pensador vasco, que por corresponderse con una problemática que le acompañará toda su vida, creemos que tiene unidad y coherencia propia cada vez que lo aborda; sin ignorar que Zubiri no despreciaba un proyecto integrador de la teología en relación a su sistema filosófico.

De esta manera, se puede aplicar un criterio hermenéutico que sostiene un doble ámbito de aplicación, de un lado, comprender un tema acotado en su madurez, y de otro, más apropiada para la investigación. leer la parte desde el todo. De seguir este criterio evitaremos, a mi entender, dudosas interpretaciones acomodaticias, pues se sigue la consideración ampliamente asumida de que Zubiri reflexionaba “circularmente”, como bien observa en su tesis doctoral J.L. Ortega Cabria, *Relación Teología-Filosofía en el pensamiento de X. Zubiri* (Roma 1997). Siendo fieles a esta conclusión, podemos acceder al pensamiento de nuestro autor siguiendo su elaboración conceptual: la pieza o el fragmento dotados de significado en sus límites, y a su vez con solidez en el conjunto del *corpus*.

Por las cuestiones a las que se enfrenta Zubiri en esta obra que comentamos, cabe deducir, a primera vista, que estamos ante un teólogo capaz de asumir y mantener un discurso teológico de altura y dotado de unidad: Trinidad (cap. II), Creación (cap. III), Cristología-Encarnación (cap. IV), Revelación (cap. II y V), Eclesiología (cap. V), Evolución del dogma (Apéndice al cap. V)... Conoce las fuentes patrísticas (de San Ireneo a San Agustín), la teología medieval, a Suárez, los progresos de los teólogos europeos tanto católicos como de las iglesias de la Reforma, se encara a determinados anquilosamientos teológicos y expresa sus críticas (págs., 367, 467, 473, 478); reflexiona sobre la Eucaristía y libra un debate conceptual entre transubstanciación y transubstantivización; refleja en su teología el tiempo vibrante que antecedió al Vatica-

no II, a los quehaceres teológicos de Rahner, Danielou, de Lubac, etc... Xavier Zubiri estuvo a la altura de su época en materia teológica, muy por encima de la inmensa mayoría de profesores de Seminarios y Facultades de España, de los llamados teólogos de oficio.

Indudablemente no nos encontramos ante una obra de vulgarización teológica, porque la mano de la que procede, escribe guiada por una reflexión, que cuanto menos, es portentosamente densa. Para los teólogos de oficio y academia, el pensamiento zubiriano expresado en este libro puede y debe resultar un acicate, porque tratándose de un filósofo, preocupado por la relación entre la Filosofía y la Teología, en los días que nos toca vivir, es una tremenda bendición. Actualizar la revelación supuso para Zubiri su denodado empeño por desvelarla. No quiero mitificar al pensador vasco, sino a partir de él, de su capacidad integradora entre lo filosófico y lo teológico, continuar por esa estela abierta y tremendamente urgente para los tiempos y la sociedad en que estamos y somos.

José Manuel Castro Caveró

NARDONI, ENRIQUE: *Los que buscan la justicia*, VERBO DIVINO, Estella, 1997, 337 págs.

Debo reconocer que comencé a leer este libro con cierta aversión. Su clara toma de postura contra la Teología de la Liberación me hacía presagiar una obra que era simplemente “anti”. Me alegro profundamente por no haberme dejado vencer por ese prejuicio y haber continuado la lectura. Es una obra de una pieza.

Tras dos capítulos introductorios (la justicia en Mesopotamia antiguo y Egipto antiguo) el autor recorre todos los libros de la Biblia en los restantes once capítulos de la obra (el acontecimiento del Exodo, las leyes de la Alianza, monarquía y profetismo, salmos y sapienciales, literatura apocalíptica, Jesús de Nazaret, Marcos, Mateo y carta de Santiago, Luchas y Hechos, cartas paulinas, escritos joánicos).

Como puede verse por la simple enumeración de los capítulos, Nardoni pretende hacer un estudio exhaustivo de todos los términos que describen eso que nuestra lengua expresa con la polisemia “justicia”, o sea todo el ámbito de “la preocupación por lo social”. Su buen conocimiento del hebreo y el griego,